

tremendamente clara, exenta de terminología especializada y de gramáticas innecesariamente abstrusas lo compensan de sobra. El balance es indudablemente positivo; y es que, una vez terminado, el libro deja un espléndido regusto a realidad; clara, transparente, fecunda de conceptos y más palpitante aún, si cabe, por ello, más real. Pero siempre fiel a sí misma: realidad.

Raúl Rojas

H. BLUMENBERG, *Quellen, Ströme, Eisberge*, Suhrkamp, Berlín, 2012, 303 pp.

La proliferación de las obras póstumas del filósofo alemán Hans Blumenberg parece incesante. El trabajo de investigación realizado durante los últimos años en el Nachlaß del Deutschen Literaturarchiv Marbach ha permitido a la editorial Suhrkamp ampliar su biblioteca brindándonos cantidad de textos en los que se recompone y perfila la filosofía blumenberguiana. Apenas un par de años después de la publicación de *Theorie der Lebenswelt* (2010), llega a los lectores a mediados de 2012 la obra *Quellen, Ströme, Eisberge*. Los editores del volumen, Ulrich von Bülow (jefe de archivos del DLM) y Dorit Krusche (investigadora asociada del DLM), nos transportan una vez más al inquietante mundo de la metáfora absoluta, cuyos presupuestos fueron previamente establecidos en *Paradigmen zu einer Metaphorologie* (1960). Esta vez, sin embargo, no se trata de dar a conocer el método metaforológico, sino de aplicar el mismo al estudio de tres metáforas especialmente significativas y caracterizadas por tener el elemento acuático como denominador común: la metáfora de las fuentes, la de las corrientes y la de los icebergs. Por supuesto, la defensa del método se encuentra profundamente implícita en un trabajo que pone de manifiesto repetidamente la valía de aquél desde un punto de vista no sólo filosófico sino filológico, histórico, hermenéutico, fenomenológico y, cómo no, antropológico. De esta manera, quién que se enfrenta a *Quellen, Ströme, Eisberge*, lo hace esperando encontrar el discurso sobre la insustituibilidad de la metáfora y la conocida promesa de alivio y orientación que consagra para el hombre.

Bajo el subtítulo “Beobachtungen an Metaphern”, *Quellen, Ströme, Eisberge* representa una gran oportunidad para observar la forma de proceder del método en cuestión. Siguiendo el mismo, Blumenberg se concentra en una metáfora y la persigue para probar sus continuas remodelaciones a lo largo de la historia y comprender qué las causa en cada caso. Los textos de su inédito Nachlaß son una prueba de que Blumenberg ha estado haciendo esto mismo

de forma constante hasta el final de sus días. Comentarios sobre palabras clave como sueño, justicia, dinero, tesoro, propiedad, terra incognita, telescopio, isla, teatro, juego, genio maligno, artificio, bosque, desierto, jardín o barco –por citar algunas–, ocupan su tiempo y el espacio en las tarjetas de sus ficheros. Convencido de que la metáfora es índice de los cambios del mundo y de su poderoso significado para la construcción del mundo de la vida y del autoentendimiento, Blumenberg no duda en interesarse por las metáforas acuáticas con una mayor intensidad que sobre el resto para rastrear su acaecimiento en la historia y su implicación en el lenguaje cotidiano.

Su dedicación al estudio de tan peculiares metáforas cobra importancia entre los años '80 y '81, aunque entre sus apuntes se encuentran notas incluso de los '90. Blumenberg hubo previsto dar forma a sus notas sobre las metáforas acuáticas y publicar un libro de bolsillo hacia finales de los '80. El mismo formaría parte de un proyecto acordado con el director de la editorial Suhrkamp, Siegfried Unseld, consistente una serie de pequeñas publicaciones para dar a conocer los estudios blumenberguianos de varias metáforas absolutas. Fruto de este propósito es la obra *Schiffbruch mit Zuschauer*, publicada póstumamente en 1997 pero elaborada veinte años antes. Seguida de aquella, se convino publicar en el año '79 una obra dedicada a la metáfora del mundo como libro, que llevaría por título *Die Welt als Buch, das Buch als Welt*, y que acabó convirtiéndose en *Die Lesbarkeit der Welt* debido al considerable retraso con que la editorial castigó la continuidad de la obra blumenberguiana. Los truculentos años de producción sin resultado, debido irónicamente al aplazamiento, hicieron sentir a Blumenberg el fracaso de la aceptación de su metaforología por parte del público, provocando el abandono del proyecto en su conjunto e impulsando su posterior dedicación a la creación de grandes mamotretos como *Lebenszeit und Weltzeit* (1987), *Matthäuspassion* (1988) o *Höhlenausgänge* (1989)

Es precisamente esta circunstancia la que ha hecho de la tarea de recomposición de la obra que nos compete un trabajo verdaderamente arduo. Muchos de los escritos que lo conforman no están fechados y han sido estructurados siguiendo las notas de un cuaderno en el que el filósofo apuntaba la fecha y el tema sobre el que estaba trabajando en cada momento. Asimismo, no se encontraban configurados como un producto final, sino apenas como anotaciones de sus pensamientos, lo que a la par de incrementar su valor complica en ocasiones la lectura. Los pilares de *Quellen, Ströme, Eisberge* son una miscelánea de notas en fichas, textos recogidos en periódicos y revistas –cuyas imágenes fotografiadas se encuentran a merced del lector–, mensajes publicitarios y anécdotas históricas que han llamado la atención de Blumenberg por su empleo de metáforas acuáticas. Mucho material ha sido puesto al margen de la configuración de la presente obra debido a la voluminosidad casi

inabarcable del mismo. Basta pensar que en los años '80 Blumenberg recogía sus más de 30.000 fichas desordenadas con anotaciones en una caja numerada con la cifra 40 para comprender los motivos que llevan a los editores a excluir gran parte de lo que se dispone. Sin embargo, uno no puede por menos que agradecer el magnífico trabajo de selección llevado a cabo por aquellos, que nos permite adentrarnos de manera consumada en la aplicación del método metaforológico blumenberguiano a las metáforas de la fuente, la corriente y el iceberg.

Aunque el manuscrito de "Quellen" fue elaborado de febrero a septiembre del '81, aparece en el presente volumen haciendo las veces de un primer capítulo, que será precedido por un segundo "Ströme" (septiembre a noviembre del '81) y este a su vez por un tercero "Eisberge" (septiembre a noviembre del '80). Desde el principio se palpa la crítica metaforológica en las palabras de Blumenberg. Sin ir más lejos, "Quellen" tiene el cometido de cuestionar toda la temática relativa a la presunta unidad y pureza de lo originario, "Ströme" pone en tela de juicio el surgimiento del concepto moderno de conciencia y "Eisberge" plasma la forma en la que una metáfora puede ser deformada en función de los intereses particulares de quien la emplea. Sin duda existe un hilo conductor a propósito del estudio de las tres metáforas que no se detiene en el espíritu crítico del filósofo. El uso de todas ellas revierte en el reconocimiento de la participación constante del agua como metáfora absoluta en la construcción de nuestro lenguaje. Es un hecho que sin las referencias acuáticas mucho quedaría sin ser dicho, inaccesible, incomprensible. El agua está en todas las cosas, es un medio que cambia fácilmente generando incertidumbre y despertando un cierto interés filosófico. El agua es capaz de mostrar ante nuestra cortedad perceptiva que la realidad no es como parece sino que su origen e historia se encuentran ocultos a la inmediatez. Las imágenes que aparecen ante nosotros al pensar en el agua que emerge de la fuente, la de la corriente que fluye en el río o la que se petrifica en el iceberg, nos advierten de la volubilidad de la metáfora que tenemos entre manos y de la necesidad de analizar a fondo las consecuencias de una metáfora tripartita.

Blumenberg se ha detenido en la figura de la fuente en la que no cesa de emanar agua para tratar de evidenciar la imposibilidad de la existencia de originales absolutos, siguiendo las propuestas del destacado historiador alemán Johann Gustav Droysen en "Zur Quellenkritik der deutschen Geschichte des siebzehnten Jahrhunderts". Con ello, pretende aludir al problema del filólogo que busca en los textos originales para hacer posteriormente reproducciones indirectas de aquellos; aquél que sostiene una visión romántica del mundo que le lleva a pensar que para cada texto existe un original que es preciso localizar y reconstruir. Olvida el filólogo, no obstante, que para que exista la fuente se requiere previamente el fenómeno atmosférico de la lluvia, esto es, que todas

las fuentes retroceden a una más antigua. Entre las justificadas alusiones a las fuentes de filósofos como Kant, Schopenhauer o Freud, se hace hincapié en el caso de las aparentemente inexistentes fuentes de Heidegger. El pensamiento heideggeriano parece no deber cuentas a ningún precedente. Sin embargo, no se trata sino de un modelo de pensamiento creado, una nueva metáfora para dilucidar la oquedad ya existente. En este punto, Blumenberg nos está devolviendo a su famosa dicotomía entre la continuidad de la inquietud del ser humano en cualquier periodo histórico y la ruptura en cuanto al sistema de consolación de la misma, localizada a propósito del problema de la secularización en *Die Legitimität der Neuzeit* (1966)

Por su parte, Husserl será el protagonista del análisis de “Ströme” por haber hecho uso de manera constante de la metáfora de la corriente para esclarecer la comprensión de la conciencia aprehensible. A lo largo de este capítulo, Blumenberg tratará de sacar a la luz las discrepancias e inconsistencias existentes en las propuestas del fenomenólogo. Según apunta, la conciencia en Husserl representa una doble corriente: la del yo nadador y la del yo que observa desde la orilla. Esta dualidad es heredera de la filosofía cartesiana, pero estaba presente ya en la sentencia heraclitiana «Kein Fluß ohne Ufer», y establece la posible comprensión de la diferencia entre lo provisional y lo permanente. En Husserl no habrá distinción entre la conciencia y lo contenido en la misma, sino unidad entre ambas corrientes, olvidando que es precisamente la conciencia la que a través de sus funciones racionales permite encontrar cierta continuidad en lo intermitente, la que unifica los fenómenos dispersos, la orilla desde la que conservar una resistencia de lo que transita. La fenomenología tendrá así problemas para lidiar con el hecho de que la propia conciencia está sujeta al cambio y no es un contenedor inamovible, como puede comprobarse al examinar la realidad de las funciones de la memoria. La imagen de la corriente permite representar al yo fáctico mundano construyendo su identidad y la de un mundo para una pluralidad de sujetos, convirtiendo lo heterogéneo en homogeneidad, creando la ficción del mundo de la vida.

“Eisberge” se consolida de forma distinta a los capítulos anteriores. Se trata de la indagación sobre una metáfora que aunque ya estaba presente en la antigüedad no alcanzó su *spitze* hasta los años '20, cuando el hundimiento del *Titanic* despertó la atención de los individuos por el fenómeno natural que es el iceberg. Tras la concesión de un sin fin de ejemplos, el filósofo pretende alertar al lector acerca de la sospechosa preferencia que se ha desatado por esta metáfora en el mundo mediático. Cuando se alude a «die Spitze des Eisberg», se trata de reflejar que las apariencias engañan ya que tras cada realidad visible se oculta un porcentaje desmesurado de realidad invisible. Sin embargo, Blumenberg constata que la metáfora ha sido empleada de forma tergiversada por todo tipo de personajes públicos para comunicar un cono-

cimiento horrible sobre la realidad conocida que ha de ser compensado retóricamente. En “Eisberge” somos testigos como pocas veces de la crítica blumenberguiana a la sociedad política y mediática contemporánea, lo que nos muestra por unos instantes al Blumenberg más mundano sufriendo las consecuencias de una época. Pero sólo momentáneamente. Tras cada documento y tras cada cita lo que se encuentra en última instancia es el estudio de la relación entre lo original y lo impuro, entre lo transitorio y lo duradero, entre lo visible y lo invisible, lugares comunes de la metafísica en los que acostumbramos a encontrar el pensamiento blumenberguiano.

La lectura de *Quellen, Ströme, Eisberge* nos va a forzar a recorrer una vez más el camino de ida y vuelta de la temerosa realidad absoluta a la consoladora fantasía simbólica. Mientras esperamos la indudable llegada de futuras publicaciones, como la prevista para mayo de 2013 *Hans Blumenberg, Jacob Taubes. Briefwechsel 1961-1981*, en el presente podemos contentarnos –aunque con una limitada accesibilidad debida a la falta de traducciones pronosticables– con esta última contribución al entendimiento de los fundamentos antropológicos del ser humano.

Josefa Ros Velasco

H. U. GUMBRECHT, *Lento presente: sintomatología del nuevo tiempo histórico*, trad. Lucía Relanzón Briones, Escolar y Mayo, Madrid, 2010, 181 pp.

Cuando uno termina de leer a Gumbrecht se queda con una extraña sensación de incomodidad, generada probablemente por la tensión que surge de la fuerza de sus planteamientos y de nuestro escaso hábito en la reflexión sobre los detalles de la vida cotidiana. No es muy común entre nosotros (aunque, ¿qué nosotros? Gumbrecht no forma parte de ningún compartimento académico estanco) ponerse a reflexionar sobre la vida de todos los días. Si hay algo relativamente establecido en las humanidades, en una especie de pacto tácito, no es otra cosa que el imperativo (esta vez no kantiano, y menos mal) de no bajar a la arena pública y rabiosamente actual, de no mojarse (cambiando de elemento). Quizá Gumbrecht lo haga azacaneado por las necesidades que genera la cercanía con el público estadounidense. Sin embargo, más allá de estas motivaciones específicas, es algo que en muchas ocasiones se agradece enormemente. Ese sutil “soplo de aire fresco” del que habla José Luis Villacañas en la introducción del libro parece sentirse realmente a través de las páginas. Y no estaría de más señalar que eso es precisamente lo que Gumbrecht pretende con sus efectos de presencia.